

EL ARTE KHMER Y SU INFLUENCIA EN AMÉRICA *

A Luis Blanco Soler, con todo afecto.

C O M O P R E A M B U L O

Es opinión corriente, que los artistas deben hacer sólo arte y nunca expresar por escrito sus emociones. Esta idea es tan absurda como la que hasta hace no mucho existía acerca de la mujer, suponiendo que cuantos menos conocimientos tuviera, tanto mejor.

Debemos reconocer que nuestro país no ha sabido, por lo general, sacar partido de sus propios recursos ni de los que se presentaron a su alcance en el transcurso de la Historia.

El afán de continuidad no ha existido en nosotros más que para el error. Siempre supimos proseguir con rara tenacidad todo lo vulgar y sin trascendencia, pero pocas veces sirvió de acicate la labor de los espíritus mejores. Con ellos se perdió lo que había de germen en sus obras, que no dejaron huella ni inquietud alguna en las generaciones posteriores.

Pronto se celebrará el centenario de uno de nuestros grandes pintores, y durante todo este siglo pocos sintieron el estímulo y la exaltación de superarle. D. Francisco de Goya se avergonzaría al ver el amaneramiento a que ha llegado la pintura española después de su muerte.

Hubo, en cambio, países que supieron inspirarse en la sana lección de pintura que dieron nuestros grandes maestros. Este es el caso de Francia,

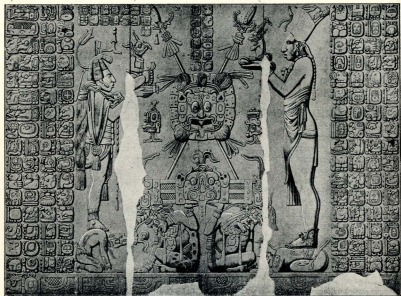
(*) Nuestra revista publica con sumo gusto las cuartillas del lasigne escultor Mateo Hernández, cuyas obras van a ser contempladas ahora en Madrid (por primera vez), y gracias al esfuerzo de la Sociedad "Los Amigos del Arte". Los pensamientos de un creador —por muy desprovistos que salgan de toda técnica literaria o didáctica— se ven siempre como muy significativos e interesantes.—*N. de la R.*

que tuvo siempre la virtud, no sólo de conservar sus valores esenciales renovándolos constantemente, sino además, de llevar a ellos el espíritu y la enseñanza que supo deducir de todo lo bello creado por los otros países. En el siglo XIX se formaron Delacroix, Regnault, Corot, Courbet, Edouard Manet, Renoir, Cézanne, Claude Monet y tantos otros que asombraron al mundo. No podemos nosotros decir lo mismo.

La falta de orientación artística en España es



ANGKOR.—TORRE DE LAS CUATRO CARAS (SIGLO X).



PALENQUE, LA CIUDAD SANTA.—BAJO RELIEVE DE LA ENTRADA DEL TEMPLO DEL SOK.

debida en gran parte a la enseñanza actual. Va siendo hora de reformar las clases de la Escuela de Bellas Artes, en su mayor parte, por inútiles y por destruir todo germen nuevo. Sería de mayor eficacia crear clases prácticas donde se enseñara a los jóvenes escultores el verdadero oficio de escultor, que no es otro que el de tallar piedras, maderas y cincelar y repujar metales; todo esto con los modelos vivos delante. Empezando los que tallaran la piedra por aprender a hacer un basamento y siguiendo después con la labra de formas de mayor esmero. Más tarde se les podría confiar el hacer figuras de hombres y animales, permitiendo a los alumnos todas las fantasías para que pudieran expresar sin cortapisa alguna su propio sentimiento. Este sería el único medio de crear un grupo de escultores, reducido tal vez, capaces de dejar una labor sólida y definitiva.

Yo pediría que se suprimieran las clases de Anatomía, Modelado y Dibujo del antiguo, por

ser su efecto negativo. No veo tampoco la necesidad de la cátedra de Historia del Arte, por ser lo último que debe aprender el artista. Este debe comenzar sin más preocupación que descubrir el alma de las cosas y desarrollar su espíritu de observación en grado máximo, contemplando la vida con toda humildad. Sólo así podrá conocerse la verdadera anatomía necesaria al artista: la que es manifestación de la vida en todos sus movimientos; la otra no puede interesar más que en las salas de disección.

¿Acaso es posible que un artista que no haya alcanzado todavía el grado de sensibilidad y los conocimientos necesarios para percibir la fuerza expresiva que existe en todo lo que vive a su alrededor pueda comprender y traducir el sentimiento plástico que contiene una escultura egipcia o una obra del arte khmer?

La clase de Historia tal vez aproveche a los arqueólogos o a aquellos que tengan ambiciones do-



HARIHARA (ARTE PRE-KHMER).— FIGURA EN GRES DE 1,14 M. DE ALTURA. MUSEO DE CAMBOGE.

centes. Los artistas tienen tiempo de conocerla. Respetar y admirar todo lo bello que se produjo es cosa bien distinta de forzar a copiarlo. Las épocas maravillosas no nos pertenecen. Cada una es propiedad de su tiempo. Debemos sólo decantar su espíritu como enseñanza en nuestra propia obra, en donde sólo se refleja la Naturaleza, única gran maestra que lo contiene todo. Pueblos fantasma son los que viven del pasado; los que tienen confianza en sí mismos y la dignidad que representa el esfuerzo para ir más allá son los únicos aun con vigor.

El sentimiento popular es la expresión directa

de la vida. Todo fluye del arte popular; sin él no es posible el gran arte. Las pagodas de la India, los templos de Egipto, Babilonia y Grecia, hasta las catedrales, son obra del alma popular; y las artes populares son las que forman el alma de cada país. En España, donde hay un arte popular tan recio, bien podría fomentarse, no la copia hecha por gentes mercantiles, sino la creación pura.

I

EL ARTE KHMER Y SU INFLUENCIA EN ESPAÑA

El hablar de la maravillosa labor realizada por los escultores y arquitectos cambogianos produce en mí la inquietud de no poder dar más que una idea remota, un vago reflejo de lo creado por aquellos artistas; no es posible, ni aun en varios artículos, expresar todo lo que representan sus obras.

Esta raza demostró desde su origen una gran aptitud para trabajar las piedras y las maderas, y a sus cualidades, eminentemente artesanas, se debe, sin duda, su grandeza.

Todas las clases sociales se interesaban en la construcción de bellos monumentos y ayudaban a esta labor.

Entre las inscripciones encontradas hay una donde se dice que el hijo de un rey era escultor, y prefirió que su nombre figurara en la historia de su país como artista, mejor que como príncipe. Sin este anhelo común no hay posibilidad de crear una obra fuerte que traduzca el espíritu de una época y perdure en los siglos venideros.

Actualmente hay descubiertos cerca de 800 monumentos de arte khmer, algunos de los cuales están todavía envueltos en gran parte por la vegetación de los bosques tropicales. Se siente angustia al pensar que acaso las obras más bellas estén ocultas por la selva; y al ver entre árboles

gigantescos—enlazados ramas y troncos—trozos de arquitectura y grupos de figuras tan finamente esculpidas se tiembla ante la idea de que todo pudiera destruirse.

No pretendo hacer un estudio arqueológico ni de historia del arte khmer; sólo quiero llamar la atención sobre las excelencias de este arte, el más imprevisto de los conocidos hasta el día; su ejemplo pudiera servir de estímulo a nuestros arquitectos y escultores.

Yo siento un gran cariño por todo lo creado por los pueblos asiáticos; tal vez esto no sea ajeno a la rara afinidad que existe entre sus obras y algunas de las creadas por nuestros antepasados. Es suficiente ver los dibujos y la escultura primitiva indochina para apreciar una honda relación

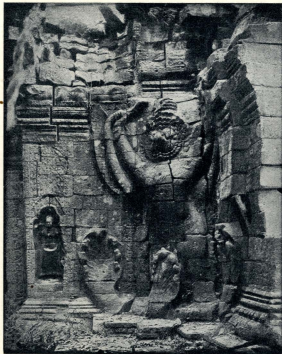


VISHNU (?). (ARTE PRE-KHMER).—MUSEO DE CAMBOGE.



BASSAK.—DEVINIDAD SENTADA A LA JAVANESA (ALTURA, 1,48 METROS).—MUSEO DE CAMBOGE.

entre éstas y las tallas de toros y puercos, esculpidos en épocas desconocidas, que se hallan en diferentes partes de nuestra Península. Los toros conservados en el Museo de Salamanca, las cabezas de leones del patio de la Casa de las Conchas, el hermoso toro de Avila, etc., son ejemplos de



ATZKOR-GARUDA (ARTE CLÁSICO). •



TZOTIHUACAN (MÉXICO).—CARPETA
DE QUETZALCOATL.

escultura plástica con una relación íntima, en su espíritu, con las obras primitivas de los pueblos del Asia. (Pero nuestros artistas tienen que ir a Roma para ampliar sus estudios. ¡Basta de beber baños en la grande, cristiana y pura.)

Las puertas monumentales de Angkor-Vat son la prueba de que en arte nunca se es demasiado atrevido. Los que colaboraron en estas maravillas no tuvieron en cuenta

seguramente la opinión general. Si contemplamos aquí e llas caras sonrientes veritimos las sensaciones más extrañas. El gozo porcionan es de los que no se olvidan. En el Museo Guimet, de París, he visto remidas una docena de calizas de Buda y de Musas, que todas sonríen. Todas eran extraordinariamente bellas y me produjeron tal sensación que tuve necesidad de respirar el aire libre para despertar de la emoción recibida, sintiendo a un tiempo hondo pesar al separarme de aquel misterioso conjunto.

Los arquitectos

cambogianos sentían la pasión de crear formas nuevas (¿Habiera sido posible su obra dentro de la réplica de las academias actuales?). Eran tan jóvenes de espíritu que todo en ellos era poesía y vivían en estado de belleza. El mejor canto que se ha escrito sobre la juventud es el que han entonado y construido los escultores y arquitectos indochinos.

No solamente el arte asiático llegó hasta Occidente, a través de la India, Persia, Asiria, Egipto, etc., sino que también extendió sus ramas hacia Oriente, ganando la Oceanía y el Nuevo Mundo.

Los Boudhas javanese y los monolitos de las islas polinesias dan fe de que el arte asiático penetró en América y creó las artes aztecas, mayas, incas, etc.

Es fácil seguir geográficamente la vía de penetración del arte asiático en América; siguiendo, aproximadamente el tropico de Capricornio, pudo pasar por Java, las Célebes, Nueva Guinea, las islas Salomón, Samoa, Marquesas, Mangreva,

Gambier, Ducie, de Pascua, etc., hasta Chile; siguiendo las islas vecinas al Ecuador pudo llegar por Nueva Guinea, Pessant, Gilbert, Felix, Fanning, Cristinas, Washington, Gallego, Galapagos, etc., hasta Quito; siguiendo el tropico de Cáncer, por las islas Filipinas, Carolinas, Brown, Marehall, Brook, Hawi, Balabgo, Roca, Cortá, Revilla Gigeo, etc., hasta la costa de México.



CAMBA ES BRONCO (BUDHA ?)—EDUCA L'ARTISTE.
Col., Rollet.

Hay documentos que lo acreditan: la arquitectura, la escultura y la cerámica. Esta afirmación es evidente ante el genial bajo relieve de la entrada del Templo del Sol, de Palenque, la Ciudad Santa; el motivo central es netamente asiático y las dos figuras principales están talladas por manos de escultores influenciados por los mejores artistas cambogianos. Hasta en los jeroglíficos se advierte una profusión de detalles asiáticos.

En el Museo de Camboge hay una estatua de hombre, de 1,95 m. de altura, en gres oscuro, de pite, llamada Hariabara, que no sólo en su tipo general y rasgos fisonómicos, sino hasta en el bonete alto con que cubre su cabeza y en el paño de

su cintura, se observa una gran semejanza con las figuras del relieve del Templo del Sol.

Otra de las figuras que prueban que es indiscutible la influencia indochina es la del hombre desconocido del mismo Museo de Camboya, que se creería esculpida por escultores mayas.

De las artes aztecas puede decirse otro tanto. Citaré sólo varios ejemplos, como: la cabeza de Quetzalcoatl, de Teotihuacan, y el fragmento de otra de un Buddha, en bronce (época de Lophbouri), de la colección Leopoldo Robert; el primero recuerda claramente la manera de los escultores primitivos del arte Khmer y el segundo podría pasar como un estudio de tipo azteca.

II

En el comienzo de este trabajo me refiero a lo poco que España supo aprovechar de las civilizaciones americanas del Sur. Nuestros arquitectos y escultores no llegaron a comprender la flora y la fauna que tan pródigamente tenían a su alcance. Durante varios siglos prefirieron someterse a las ideas de Occidente y sufrir, sobre todo, la nefasta influencia del Renacimiento, cargada de elementos enfermizos. Hubiera sido preferible buscar la norma cerca del arte precolombiano de América como tendencia más sana y de mayor juventud.

Actualmente ¿no sería mejor que nuestros ceramistas dejaran de reproducir los mismos reflejos metálicos, los mismos vasos y platos de Valencia, Talavera y Sevilla, y fijaran su atención



ANGKOR-THOM.—CABEZA DE BUDDHA. (FIN DEL ARTE CLÁSICO.)

en los miles de guacos, de los colores y formas más diversos, que hay coleccionados?

Deseo fervientemente que los jóvenes de la actual generación tengan la dignidad de remontarse por encima de cuanto les rodea, precario y enfermizo, resabio de una dudosa literatura, y aprendan a crear un arte nuevo que a un tiempo sea síntesis de lo mejor de nuestra raza.

MATEO HERNÁNDEZ

París, noviembre 1926.